

Intervención de Mariano Rajoy

XIX Congreso Nacional Extraordinario del PP

20 de julio de 2018





Queridas amigas y amigos del Partido Popular.

Como sabéis también como yo, hoy es un día muy especial para mí.

Vengo a despedirme como Presidente del Partido y vengo también a daros las gracias.

No es éste un discurso fácil. Desde luego, no lo es para mí.

No es fácil despedirse cuando se han compartido tantas cosas durante tanto tiempo.

Ni es fácil dar las gracias cuando se tiene tanto que agradecer.

Son tan innumerables los gestos de apoyo que me habéis brindado en todos estos años que, por mucho que diga, me quedaré irremediabilmente corto

Quiero que sepáis que considero un honor ser militante del Partido Popular, y que seguiré siéndolo siempre.

Considero un honor haber podido trabajar con vosotros para España y al servicio de los españoles.

Y considero un honor haber podido ocupar puestos directivos en nuestro Partido, y ser vuestro Presidente.

Por eso os doy las gracias.

Porque me lo habéis permitido, porque me habéis acompañado siempre y, porque soy consciente de que sin vuestro apoyo y sin vuestra ayuda, casi nada de lo que he cosechado en mi vida hubiera sido posible.

Muchas gracias por todo.

Ingresé en el Partido Popular hace casi 40 años, que se dice pronto.

He vivido intensamente la historia de nuestra organización.





Me habéis escuchado en muchas ocasiones presumir de haber empezado en política pegando carteles en Galicia, en el ya muy lejano 1977, por la noche, después de haber dedicado el día a estudiar oposiciones...

He sido militante de base, Presidente de Junta local y de Junta provincial en Pontevedra, Secretario General del partido en Galicia, y luego Vicesecretario Nacional de Acción Electoral, de Organización, de las dos cosas a la vez; más tarde fui Secretario General y, finalmente, Presidente del partido los últimos 14 años.

Me habéis regalado una vida llena de satisfacciones, con muchos amigos, quizá con algún enemigo, aunque yo no me considero enemigo de nadie, y, desde luego, con el orgullo de haber hecho algo bueno por mi país.

Aquí, en este partido, están mis vivencias políticas, algunos momentos difíciles, algunos duelos, pero también muchas alegrías, y -sobre todo- y esto es lo más importante, aquí están muchas personas, muchos amigos a los que, sin el Partido Popular, no hubiera tenido la oportunidad de conocer nunca; y me parece terrible que no hubiera tenido la oportunidad de conocer nunca a tanta y tanta gente, a tantos amigos como he hecho en este partido. Aquí está también España, sus ciudades y sus pueblos, que tantas veces y con tanto agrado visité y que tantas satisfacciones me han dado.

Me siento orgulloso de militar en el PP, y emocionado por vuestro apoyo durante mis 14 años como Presidente.

Os puedo decir que he dado todo lo que he podido, pero también que eso no vale nada comparado con lo mucho que he recibido de vuestra parte.

He sido feliz con vosotros y espero seguir siéndolo en el futuro, aunque de otra manera.

Gracias, otra vez, por todo.

Queridas amigas y amigos

Este partido, desde su fundación por Manuel Fraga y hasta hoy, ha escrito una gran historia y tiene, por tanto, una trayectoria que defender, y lo más importante, un proyecto que presentar a los españoles.



El Partido Popular encarna muchas cosas en la reciente historia de España: la pasión por la libertad, la defensa de la soberanía nacional, de la unidad de España, del principio de igualdad entre todos los españoles, de su concordia, su progreso, su bienestar económico...

Son nuestras señas de identidad. Y hemos dado muchas batallas a lo largo de toda nuestra historia para defenderlas. No hay que ir muy lejos para encontrar ejemplos.

Hemos tenido que hacer frente –como se ha recordado, y muy bien, esta tarde- a la mayor crisis económica de estos años, a la mayor, y no es que la hayamos corregido un poquito; no es que la hayamos aliviado. No. Le hemos dado la vuelta por completo. Y eso está en el haber del Partido Popular.

Yo no quiero abrumaros con datos. Pero conviene recordar, y repito porque es patrimonio de nuestro partido, que, desde el peor momento de la crisis, se han creado en España 2.800.000 puestos de trabajo. Eso, puedo aseguraros, no se hace todos los días, ni lo ha hecho nadie más que el Partido Popular. Nadie más ha creado en ese tiempo 2.800.000 puestos de trabajo.

Deberíamos hablar más de ello, , de los empleos que se crean, de los carteles que se ven en los establecimientos para ofrecer puestos de trabajo, de las familias que se animan a comprar un piso porque tienen confianza en el futuro, de las nuevas empresas que nacen, de los 19 millones de afiliados a la Seguridad Social...

Nadie habla de ello ahora. No sé si es porque no interesan las buenas noticias, o porque molesta reconocer que esas buenas noticias son consecuencia de la gestión de nuestro partido.

Lo cierto es que hoy podemos decir con legítimo orgullo que España está mucho mejor, mucho mejor que cuando llegamos al Gobierno. Y nos sobra razón para decir que dejamos una España mucho mejor de la que nos encontramos. Incomparablemente mejor.

Queridos amigos:

Hemos tenido que enfrentarnos también a algo que no había ocurrido en 40 años de democracia, no había ocurrido nunca: la declaración de independencia de una región española.



Le hicimos frente. Nosotros. El Gobierno y el Partido Popular, y a todos os doy las gracias porque todos me apoyasteis en aquel momento.

A algunos les parecía muy fácil. Sabían lo que había que hacer, con quién, cómo, en qué momento y con qué alcance. Siempre lo saben. Lo sabían antes, si... pero lo saben, sobre todo, después de que lo hubiéramos hecho nosotros.

A mí, y os lo digo con franqueza, no me parecía tan fácil una decisión que, para empezar, carecía de precedentes, y en la que era necesario improvisar hasta los procedimientos.

No era fácil porque exigía aunar la firmeza con la prudencia y con la necesidad de no interrumpir la gestión de los asuntos públicos en Cataluña.

No era fácil, pero supimos arbitrar fórmulas para hacerlo y se hizo, y se hizo bien, como reflejan los hechos:

El Gobierno autonómico que declaró la independencia fue cesado, un hecho sin precedentes en nuestra historia y en la historia reciente de Europa. Sin precedentes.

Los responsables de aquellos actos están respondiendo ante los tribunales o huidos de la justicia.

El señor Puigdemont no ha vuelto a ser elegido presidente de la Generalitat, y no forman parte del Gobierno catalán las personas que no estaban en condiciones de ocupar su puesto, por mucho que lo hayan intentado.

En fin, Cataluña, como se sabe, no se independizó y no porque no lo intentaran.

No hemos necesitado alharacas ni gesticulaciones. Nos ha bastado con la Ley. Aplicamos el artículo 155 de la Constitución, ese que algunos decían que no se podía aplicar y ahora parece que lo han inventado ellos.

Hoy todos saben que el artículo 155 existe y saben cómo se aplica. Y, sobre todo, hoy todos sabemos que la democracia española puede



defenderse con el arma más democrática y contundente que existe que se llama: la Ley.

Eso sí, tiene que haber un Gobierno determinado a que esa ley se cumpla. Un Gobierno dispuesto a hablar, sí, pero no a ceder ante los insaciables que la quiebran; un Gobierno dispuesto a poner freno a todas las ilegalidades del independentismo; en suma, un Gobierno del Partido Popular, que es quien lo hizo.

Queridos amigos y compañeros de partido.

No quiero dejar de mencionar que en esta última etapa hemos asistido también al colapso de ETA, a la disolución de su maquinaria asesina, al fracaso de su doctrina y a la derrota de su proyecto criminal.

Ahora que dejo de ser vuestro Presidente, os voy a decir algunas cosas: jamás he caído en la tentación de negociar con ETA, como tantos nos pidieron, jamás.

Jamás he pagado ningún precio político que pudiera entenderse como un premio para los asesinos, jamás.

Jamás he procedido a un acercamiento de presos, y no será porque no nos lo hayan demandado con insistencia. A otros les ha faltado tiempo para ceder a las exigencias de los nacionalistas. Nosotros no lo hicimos.

Y no lo hicimos porque no se lo merecen las víctimas del terrorismo, las de nuestro partido –las que ha citado María Dolores en su intervención- y las demás, víctimas con las que todavía están en deuda los terroristas.

Queridos amigos.

Nuestra política –y yo estaba al frente porque era el presidente del partido- ha consistido en aplicar la Ley, respetar las resoluciones judiciales, apoyar a las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado y cooperar con los países amigos. Con todo ello y sin buscar atajos, y con el apoyo de la inmensa mayoría de los españoles hemos derrotado a ETA. Repito: a cambio de nada.

No voy a entrar en más capítulos de lo que ha sido nuestra acción de gobierno en los últimos tiempos. Pero con estos ejemplos he querido demostrar, como decía, que hemos dado muchas batallas en defensa de



nuestras ideas, de aquello en lo que creemos, que además coincide con lo que cree una mayoría de los españoles.

Y lo hemos hecho en circunstancias de suma dificultad, aunque nunca la suficiente para detenernos. Cuando los españoles buscan soluciones en el Partido Popular, ni nos arrugamos ni nos escondemos.

Y no digo esto por vanagloria, sino porque es la verdad, una verdad importante para entender el pasado, y sobre todo una verdad esencial para que los españoles sepan a qué atenerse en el futuro.

Quizá por eso, como recordaba María Dolores en su intervención, seguimos siendo el primer partido de España.

Conviene no olvidarlo. Somos el primer partido y a mucha distancia del segundo. ¡Mucha distancia!: dos millones y medio de votos y más de 50 años de distancia.

Hoy ya no estamos en el gobierno, como todos saben, pero esto no ha sido por decisión de los españoles; que no ha sido porque los electores cambiasen de criterio; que no ha sido porque España torciera su rumbo; no ha sido, en suma, por nada que tuviera que ver con la gestión del Gobierno.

Ha sido, al contrario, porque las cosas iban bien, tal vez demasiado bien para el gusto de algunos.

Y así, aprovechando las oportunidades que ofrece la Ley para cuando hay algo que censurar, se forjó, no una alianza, sino una confabulación de perdedores e independentistas, sin más afán, una coalición sin más proyecto y sin más propósito compartido que acabar con el gobierno del Partido Popular. Esta es la verdad. Y todos lo saben.

Se han colado por la puerta de atrás, y se comprende, porque los electores le han prohibido una y otra vez la entrada por la puerta delantera. Han tenido que colarse por la de atrás.

No gobernamos hoy porque la izquierda y la extrema izquierda tenían urgencia en interrumpir una labor cuyos éxitos eran cada vez más inquietantes para sus intereses.



No gobernamos hoy porque a algunos les urgía que el Partido Popular dejara de vigilar de cerca a los independentistas para exigirles responsabilidades por sus actos.

No gobernamos hoy porque algunos se han conjurado para evitar que un Gobierno del Partido Popular se negara a conceder algunas satisfacciones a los terroristas.

En definitiva, no gobernamos hoy porque algunos prefieren un gobierno débil al que cobrarán muy caros sus apoyos, que un Partido Popular que ni cedió, ni cedería jamás en las cosas que son de todos.

Estas son las razones por las que no gobernamos. En ninguna figura la voluntad de los españoles.

Al contrario. Como hemos escuchado hace algún momento, el hecho cierto es que, desde 2009, los españoles se han empeñado en que ganáramos todas las elecciones de ámbito nacional, es decir, todas las municipales, todas las europeas, todas las generales, y estas últimas, como también hemos escuchado, en tres convocatorias sucesivas: 2011, 2015 y 2016. Y llevamos así 9 años. Desde 2009, el Partido Popular es la primera fuerza política de España.

Incluso en estos tiempos en que grandes partidos europeos han sido severamente castigados en las urnas, algunos incluso han desaparecido, los españoles han preferido para España al Partido Popular. Y eso es lo que va a continuar ocurriendo en el futuro.

Saben que somos una apuesta sólida. Saben que el PP les ofrece seguridad. Seguridad en sus principios, en su moderación, en la eficacia de su gestión, en la defensa de España, en la creación de empleo, y en muchas más cosas.

Cuando las cosas se tuercen, cuando las dificultades arrecian, y cuando el horizonte se nubla, los españoles miran al Partido Popular buscando estabilidad y certidumbre.

Y yo os digo: volverán a buscarnos, porque la España que proponemos es la misma España que desea la mayoría de los españoles.

Nosotros no vivimos esperando a las encuestas para decidir qué postura nos conviene adoptar, ni estamos a la orden de nadie que no sea la



sociedad española. Podemos equivocarnos, sin duda. Pero nunca por mercader con los principios o con el interés general de los españoles.

Este es un partido independiente, sin más dueño que la gente ni más tutela que la voluntad de todos vosotros. No hemos aceptado, y estoy seguro de que no lo haremos en el futuro, más instrucciones que las que nos dictan los españoles. Y esa es una de nuestras grandes virtudes. Estamos aquí para defender a la gente, a la gente corriente, a las clases medias y a todos los que tengan razón, sean quien sean, y creo que lo hemos demostrado en muchas ocasiones.

Pues bien amigas y amigos: este es nuestro partido. El vuestro, el mío, en el que tantos años llevo militando. El que me ha permitido dedicarme a la política, algo que considero un inmenso honor, y que quiero trasladaros, hoy que hago mi último discurso como presidente del Partido Popular.

He tenido el honor de ser político, y a mucha honra. Hay, lo sabéis como yo, muchos remilgados que fruncen la nariz cuando se les habla de los políticos, especialmente entre aquellos que jamás han movido un dedo por los demás, ni bajan a la arena para ofrecernos el ejemplo de sus presuntas virtudes cívicas.

La política es una tarea noble, y además imprescindible, y por mal vista que esté por algunos, y por ingrata que parezca a veces, es la mejor oportunidad que se nos brinda para ser útiles a los demás.

El ejercicio de la política puede ser en ocasiones amargo e injusto, y seguramente lo es, pero su nobleza compensa. Compensa del esfuerzo, de las rivalidades, de los sinsabores, y de las incomprensiones, que de todo hay.

Y quienes conocemos la política de verdad, y no la que cuentan de manera deformada algunas series de culto, sabemos que también contiene ilusión, compañerismo, entusiasmo y mucho coraje.

La política es una actividad noble, porque se fundamenta en una pulsión moral: la pasión por el servicio a la gente, por mejorar tu país y por defender unos valores. Y esa pasión es exactamente la misma en el ayuntamiento más humilde de España y en el Palacio de la Moncloa. Exactamente la misma.



Amigas y amigos: ¿acaso existe alguna otra razón para explicar el comportamiento heroico de tantos hombres y mujeres en el País Vasco, muchos del Partido Popular, durante los años de plomo?

Vivían bajo una amenaza explícita, y lo sabían. ¿Por qué tantos arriesgaron la vida, y por qué tantos la perdieron? ¿Por dinero? ¿Por prestigio? ¿Por poder? No. Todos ellos dieron una batalla por la libertad. Eso es la política.

Sabían que mantener sus ideas era una batalla por la libertad de todos, por el derecho a vivir de todos, y para que nadie impusiera por la fuerza del terror lo que los ciudadanos rechazaban.

La mayoría, muchos citados hoy aquí, humildes concejales de pueblos pequeños, fueron políticos de una grandeza extraordinaria, y con ellos hemos contraído una deuda de gratitud y admiración permanente.

Y si alguna vez tenéis dudas, o alguien de los aquí presentes las tiene, sobre la nobleza de la política; recordad su ejemplo.

Queridas amigas y amigos: así es como he tratado yo de vivir y entender la política en los 40 años que me he dedicado a ella en las filas del Partido Popular, en el gobierno, en la oposición, como concejal de provincias o como presidente del Gobierno de España, llevando la luz y el teléfono a las aldeas más remotas de Galicia o defendiendo los intereses de España en un Consejo Europeo.

Con mayor o menor acierto, nunca me he escondido a la hora de dar las batallas necesarias, ni he dejado de trabajar en aquello por lo que creía, aunque pudiera resultar incómodo. He intentado hacerlo con la humildad de quien admite que nadie está en posesión de la verdad absoluta.

Siempre he defendido mis ideas, pero también he intentado respetar al contrario, escuchar sus argumentos, considerar sus razones. No he tenido miedo a quedarme solo en la defensa de los valores de nuestro partido, pero tampoco he tenido miedo a pactar si era bueno para el interés general.

Queridos amigos: quiero daros las gracias porque me habéis dejado hacer política como yo la he entendido; con moderación, con prudencia y valorando las consecuencias de cada decisión.

El gobierno de una empresa, de un partido, de un ayuntamiento o de una nación es ante todo, y muchos de vosotros lo sabéis muy bien, un duro



ejercicio de responsabilidad. Se trata de elegir, no lo que te gusta, ni lo que te apetece, ni lo que te sugieren, que de todo hay. Has de elegir lo que se debe hacer, aunque no resulte cómodo, ni mediático, ni popular.

Recordad lo que ocurrió con el famoso rescate; todo el mundo nos exigía imperiosamente que pidiéramos el rescate. Muchos pesimistas, no se me ocurre otra expresión, no concebían que pudiera existir otro camino para salir del atolladero.

¿Cómo podían confiar en nosotros, si no se fiaban ni de España ni de sí mismos? A nadie parecían importarles los riesgos ni las exigencias que nos impondrían, ni las consecuencias que podía acarrear para la gente más castigada por la crisis.

Nos quedamos solos, pero acertamos, y gracias a ello España, mientras no la vuelvan a estropear los socialistas, seguirá siendo el país que más crezca entre los grandes de Europa.

Ahora está de moda, lo sabéis muy bien, presentarse en política con mucha pose, mucha sensiblería y muy poca sustancia. Bueno, es así. Nosotros no lo hemos necesitado.

Lo que ha hecho grande al Partido Popular no han sido ni los envoltorios, ni las minucias, ni las insignificancias. Lo que ha hecho grande al Partido Popular ha sido la responsabilidad, el no haber tenido miedo a tomar las decisiones que eran necesarias, aunque no fueran populares.

Y os voy a decir una cosa: no puede ser un buen político quien no es capaz de ser impopular, porque no siempre se comprenden las decisiones del Gobierno o, aunque se comprendan los sacrificios no gustan. Buscar el aplauso a toda costa es incompatible con la búsqueda del bien común.

Y a diferencia de otros, nosotros hemos estado siempre en lo importante, en la sustancia, en lo que de verdad afecta a la vida de las personas, aunque eso no aparezca en las portadas de la prensa de colores.

La política que más bienestar aporta a los ciudadanos no se construye con fotos, con publicidad o con gesticulaciones populistas. Se construye con trabajo, con responsabilidad, con prudencia y también con voluntad de concordia.



Queridos amigos: para mí, la vida política en las filas del Partido Popular ha sido la mejor manera que se me ha ofrecido para demostrar mi amor por España.

Nunca he visto nuestro trabajo como una tarea penosa, porque yo adoro a España, y a sus tierras y a sus gentes. Y os lo digo como lo siento.

Sin duda alguna, habrá muchas formas de amar a España, muchas, pero ser del Partido Popular es una de las mejores. No digo que sea la única, ni siquiera la mejor, pero sí digo que es una de las mejores.

Y hablamos de España, que es nuestra única y exclusiva razón de ser.

No estamos al servicio de ninguna doctrina, no somos doctrinarios, nosotros estamos al servicio de los españoles, y no con un recetario prefabricado, sino con realismo y sentido común, en defensa de lo que es justo, y en defensa de la igualdad y en defensa de la unidad de España.

He recorrido España entera, no una, sino muchas veces. Conozco todos los rincones de España: la España seca y la mojada, la de los castaños y la de los olivares, la del campo y la de la industria, la de los elogios y las de la crítica. Todos.

No la he recorrido como un turista, que también, sino que la he recorrido como quien se sabe responsable de la gente y de sus problemas. No he ido a enseñar, he ido a aprender, y no a pedir sino a ofrecer, aunque no fuera más, muchas veces, que mi atención.

Yo no me he hecho político en La Moncloa, ni en la calle Génova, ni en un despacho, ni en un café. Me hice político en los caminos, en las rúas, en las *corredoiras*, de pueblo en pueblo. Y así he conocido España.

Nadie ha tenido que hablarme de los trabajadores. Me lo han contado ellos, porque he salido a buscarlos, y he hablado con trabajadores de todas clases, incluidos los trabajadores sin trabajo.

Y lo mismo con los empresarios, desde el autónomo solitario que no tiene ningún empleado, hasta dirigentes de empresas con 80.000 trabajadores.

Yo sé lo que significa la política de verdad, la que no busca fotografías porque no sale en los periódicos.



No he conocido España por lo que me cuentan, sino porque la he buscado, y no la he visto a vista de pájaro, sino a ras de tierra.

Poco tiene que ver la España de hoy con la que yo recorría en Galicia, en el Partido Popular. No han pasado 40 años en balde, aunque para algunos no han existido estos 40 años. Pero yo desde luego vi llegar la electricidad a muchos pueblos, y ahora he visto llegar la fibra óptica. Usábamos fichas, por lo menos yo, para hablar por teléfono, y ahora lo llevamos en el bolsillo. Conocimos los trenes de carbonilla y ahora vemos correr el AVE por el campo.

Y me enorgullece, como español, que hayamos alcanzado cimas que nuestros padres no conocieron y ni siquiera imaginaron. Algunos, los más jóvenes, no lo habéis vivido, pero os aseguro que las cosas no siempre fueron como ahora. Y la reciente historia de España, no lo olvidéis nunca, es la historia de un éxito.

España se sitúa en el grupo de cabeza en muchas cosas. Y conviene decirlo, porque para decir lo contrario hay muchos voluntarios. Ya no hablo del empleo, ni del crecimiento económico, ni de las exportaciones, ni de la fabricación de coches, ni del turismo, ni de las infraestructuras, que en todo eso es obvio que España está a la cabeza.

Hablo de que España también destaca en el mundo por la calidad de su democracia. La llamada joven democracia, tan denostada por algunos y tan deficitaria para otros, resulta que figura entre las mejores del mundo.

Estamos entre los cinco primeros países del mundo en bienestar de la mujer. Sí. Algunos se empeñan en querer convencernos de lo contrario, pero España, aunque todavía quede tarea pendiente, es uno de los países que más posibilidades ofrece a las mujeres.

Y lo mismo podríamos decir de la sanidad, conviene empezar por ahí, de la atención a los discapacitados, de la seguridad ciudadana y de tantas cosas...

Amigas y amigos, hay que decirlo, somos una gran nación, aunque algunos se ganen la vida denigrándola, pero somos una gran nación, una gran nación con una envidiable calidad de vida, por mucho que falten todavía cosas por hacer. Siempre faltarán, nunca estaremos satisfechos por mucho que avancemos.



España es mejorable, sí, pero digamos la verdad completa: es mejorable, pero jamás en la historia ha existido otra España mejor, jamás.

Esta España de hoy, con sus carencias y sus imperfecciones, es la más habitable que se ha conocido en toda la historia.

Y para el Partido Popular es un orgullo formar parte de esta España, acompañar a sus cambios y, sobre todo, haber dejado en ella la huella indeleble de nuestra contribución a su desarrollo.

Queridos amigos,

Esta es nuestra nación: una España moderna, solidaria, que se sabe soberana y se quiere unida.

Nosotros, los españoles de hoy, no nos hemos inventado la nación española. La hemos heredado con una solera de siglos. Cualquiera que contemple el escudo de España se da cuenta de que no hemos nacido esta mañana.

Somos una nación soberana. Y no porque lo diga la Constitución de 1978, aunque ella lo reconozca. Las cosas son al revés: pudimos hacer una Constitución porque éramos soberanos, es decir, dueños de nosotros mismos y de nuestras decisiones.

Y no merece la pena que se moleste nadie en ir a buscar nuestra soberanía en la Constitución para recortarla, porque allí no está. La Constitución existe porque la escribió la soberanía nacional, la que manda en España, la única que tiene derecho a decidir, porque es soberana.

Y además, para disgusto de algunos que pretenden entretenernos con juegos de palabras, la quiere igual, sin asimetrías y sin privilegios. Unida e igual, eso es España.

No dejemos que nadie desvíe la cuestión: lo que hemos de proteger en Cataluña no es la soberanía, porque nadie, por más que se empeñe, logrará dividirla: ni a las claras ni a las oscuras, que eso pretende esa oscuridad que se llama «*derecho a decidir por su cuenta*».

Lo que necesita protección en Cataluña es la libertad. Y lo que corre peligro es la libertad de esos catalanes que no pasan por el aro de la independencia. Y esa libertad que hay que defender.



Y ya llega el momento de decirnos adiós.

Repito: he tenido el privilegio de ser militante del Partido Popular y vuestro presidente durante 14 años, los mejores de mi vida política aunque algunos podían haber sido un poco más cómodos.

Me voy con el orgullo de haber presidido el partido más importante por su tamaño, sus afiliados, sus electores, el número de sus cargos representativos y, sobre todo, por los beneficios aportados a España.

Me voy, y yo a esto le doy mucha importancia, con la serenidad de que no han sido los españoles quienes nos han retirado del Gobierno, ni tampoco mis compañeros de partido.

Gracias porque me habéis permitido dedicarme a la política como yo la he entendido y conocer a España y a los españoles. Es el mejor regalo que he recibido y lo que me llevo de la política.

Queridos amigos, espero que se me interprete bien lo que voy a decir, me aparto pero no me voy.

No podría. He dejado mucho más de media vida en este partido. Seguiré con vosotros, aportando lo que se me pida por el bien de nuestro partido. Lejos de los focos y de la primera línea, pero siempre a disposición de todos. Y, desde luego, seré leal y todos sabéis que yo sé lo que es ser leal.

Antes de irme, quería decirnos un par de cosas por si os sirven de algo.

Primero, vivir con orgullo el quehacer de la política.

Es verdad que a la política no le faltan miserias, pero tampoco grandezas, y estas son las que nos importan.

Yo, con todas las limitaciones que me impone mi condición de ser humano absolutamente imperfecto, he procurado evitar las miserias, elevar la cabeza, y quedarme con lo que vale la pena.

Sé también que la política es ingrata, porque en esta vida nada se olvida tan rápido como un beneficio ni tan despacio como un error.



Con todo, como os decía antes, la política es la mejor oportunidad que se nos brinda para ser útiles a los demás.

Os digo una cosa, vosotros que os dedicáis a la política podéis sentir os satisfechos. Atendéis una tarea que es imprescindible, que es la de servir a vuestros compatriotas.

Y, por encima de todo, sed responsables.

Este es mi último mensaje: que seáis responsables en el ejercicio de vuestros cargos, y que estéis siempre preparados para responder con acierto cuando se os reclame.

Asumís una gran responsabilidad, porque desde los ayuntamientos, hasta las Cortes españolas, desde cualquier cargo público que se os confíe, estáis escribiendo la historia de la España de hoy, y tenéis que escribirla bien.

Al mismo tiempo, preparáis la historia de mañana.

Porque tenéis un mañana.

Podéis mirar hacia atrás con orgullo.

Otros no tienen nada que mirar porque, como son nuevos y están sin estrenar, les falta el pasado.

Otros sí lo tienen, pero prefieren no mirarlo y que no se les recuerde.

Vosotros tenéis pasado y tenéis presente, pero, sobre todo tenéis futuro, que es lo que ahora importa.

Hay muchos millones de españoles deseando que tengáis éxito, y dispuestos a apoyaros para que lo alcancéis.

Por lo tanto, sed responsables y preparaos para dar la respuesta adecuada siempre que se os solicite.

Y termino ya.

Tengo que dar las gracias a unas personas que me han acompañado en la sombra durante estos años. Las que, con su generosidad, han permitido que yo pudiera hacer realidad mis sueños.



Me refiero a mi familia y de manera especial a mi mujer.

Durante estos años he faltado a muchas fiestas familiares, a muchas, a reuniones del colegio, a cumpleaños, a visitas al médico.... A todo lo que significa la vida de una familia normal. Y nunca he escuchado un reproche... y si he escuchado alguno, ni me acuerdo.

Mi familia, como la de todos, ha tenido que sufrir las incomodidades y los sinsabores de la política, y ello sin disfrutar casi nunca de las alegrías que algunos hemos disfrutado.

Muchas veces, durante estos años, me he llevado problemas del trabajo a casa, pero jamás me he llevado un problema de casa al trabajo, porque alguien se encargaba de solucionar ese problema con discreción y con cariño.

He podido dedicar todos mis esfuerzos, todos, a la política porque siempre me habéis ayudado, y siempre había alguien que estaba cuando yo no podía estar. Muchas gracias, Viri.

Y ahora me vuelvo a todos.

Queridos amigos:

Nunca olvidéis que os importa España.

Que estáis en el Partido Popular para servir a la gente.

Que debéis estar preparados porque los españoles os necesitan y os esperan.

Que esta es la única razón de ser de nuestro partido y vuestra principal tarea durante las horas, muchas o pocas, que cada uno dedica al trabajo en este gran empeño colectivo.

Por mi parte he procurado daros lo mejor de mí mismo. Como decía un poeta en aquel León donde crecí: «*No es posible dar más de lo que he dado*». Y quiero deciros también, como lo siento, nunca me habéis fallado. Yo no quiero mencionar a nadie hoy porque estaría ahí dos horas.



Pero quiero decirles que en todos mis esfuerzos siempre estuvisteis presentes. Cuando tuve dificultades, muchas veces me respaldasteis, cuando hubo crisis estuvisteis a mi lado y cuando hubo alegrías las celebrasteis conmigo.

Jamás en estos años me faltó vuestro respaldo y vuestra lealtad.

Y lo que he recibido de vosotros es mucho más de lo que merezco.

Lo que me habéis dado es mucho más de lo que nunca llegó a imaginar aquel estudiante de oposiciones al que hace 40 años, fue en 1977, le dio por la rareza de pasar algunas noches pegando carteles electorales en las calles de Sanxenxo.